

El mundo balcánico y su recepción en la cultura española del siglo XVI

Miguel Ángel de BUNES IBARRA

La conquista de los Balcanes por el Imperio Otomano fue un proceso historiado por las crónicas españolas con posterioridad al desarrollo de los acontecimientos. En los años en los que los países del sudeste europeo eran sometidos o desaparecía su autonomía política por las rápidas conquistas de los soldados gobernados desde Edirne, los cronistas hispanos no estaban demasiado interesados por los procesos que acaecían fuera de las fronteras naturales de cada uno de los reinos de Iberia. Las escasas referencias que tenemos sobre búlgaros, serbios, albaneses o griegos se producen justo en el momento en que estos pueblos forman parte de la Sublime Puerta y son una parte más del gran número de los vasallos cristianos sometidos por la nueva orda islámica asentada en Europa y Asia Menor. En realidad, se produce una reconstrucción histórica del proceso de expansión de las armas jenízaras en función del retrato que se realiza de los diferentes sultanes otomaníes, por lo que los habitantes de las tierras sometidas se enmarcan dentro de la historia de los turcos sin reparar nunca en su propio pasado. El acercamiento de los cronistas españoles a las tierras que se extienden allende el Danubio es, por lo tanto, retrospectivo, y tiene como objetivo fijar un proceso finito y concluso. La lejanía espacio-temporal de lo descrito, así como el escaso interés que demuestran por los grupos humanos, tan alejados de las preocupaciones concretas de la política hispana de estos siglos, son los elementos esenciales que explican la poca preocupación e interés mostrado por el mundo balcánico. De otra parte, en la cultura española es muy tardía la detección de señales de alarma y miedo por esta segunda ola expansiva islámica, lógica consecuencia de la reciente victoria lograda en el reino nazarí de Granada. Mientras que las informaciones que se publican y recogen sobre las tierras norteafricanas controladas por mu-

sulmanes son de gran calidad y completamente nuevas, respecto a los otomanos se va a depender excesivamente de las noticias que llegan a España desde Italia¹, referidas mayoritariamente a sucesos marítimos. Todo ello se traduce en que las pocas referencias que se dan sobre estos pueblos sean inexactas e inconexas, y siempre en relación con la historia militar turca²:

Bayazeto mató al Solimán y quedó él solo por señor del reyno de su padre; el qual salió príncipe de singular prudencia y esfuerço, muy valiente, de fuerças, hombre de muy grande consejo y diligencia en la guerra, y tan presto en essecutar lo que devía hazer, que era llamado Rayo del cielo por ello. El qual, luego como comenzó a reynar, determinó de hazer guerra a christianos y vengarla grande exército y passó en Grecia, vino contra el ya nombrado Marco, señor de Vulgaria, y, venidos a batalla, lo venció y mató en ella, con la más de la nobleza de Vulgaria y de Servia. Después desta victoria, desde a tres años, tornó a entrar poderosamente en tierra de christianos y hizo crudelíssima guerra en Ungría, primero en Albania y también en Valachia (que es provincia grande, antiguamente llamada Dacia, y estiéndose desde Tracia hasta Ungría). Llevó en Turquía infinito número de christianos destas provincias³.

El mundo balcánico va a quedar reducido a las escasas referencias de un pasado militar que parece muy lejano en el tiempo y muy distante en el espacio, sensaciones que no se aprecian tan claramente cuando se historia a los propios otomanos. De otra parte, en la Península Ibérica se tiene muy claro que todas estas tierras pertenecen a un contexto humano y cultural

¹ Para analizar la forma de recepción de las informaciones del Levante en España, véase J. M. Floristán Imizcoz, *La política oriental de los Austrias*, León, 1988 y E. Sola y F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería*, Madrid, 1996.

² M. Á. Bunes Ibarra, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en el pensamiento español de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1989.

³ Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, 1989, Silva I. 14, pp. 301-302. En las pocas páginas dedicadas a los otomanos, compendiando los autores más conocidos que los historiaron durante la época del Emperador, resume la mayor parte de los conocimientos y noticias que circulaban en Europa sobre el Balcán y sus habitantes. Las pocas referencias que existen de búlgaros y serbios se asocian siempre a los acontecimientos militares de los turcos, sin describir nunca sus peculiaridades. Jerónimo Zurita, al describir las acciones de la *compañía catalana* por Grecia, también incluye un gran número de noticias, aunque comete continuos errores geográficos y toponímicos, buena demostración del liviano conocimiento del mundo balcánico.

ajeno a la tradición que se desarrolla en el occidente del continente, tanto desde el punto de vista económico como desde el religioso y el político. La propia acción exterior de los monarcas de la casa de Austria va a acentuar las tendencias al olvido y a la renuncia al conocimiento de las realidades de esta parte del continente. La alianza del príncipe de Melfi, Andrea Doria, con el Emperador supone que la política marítima de la Monarquía deje el cercano Magreb para centrarse en el lejano Adriático, que se releguen los intereses castellanos y aragoneses por los Imperiales, lo que supone un elemento negativo para la propia curiosidad hispana sobre estas tierras. El simple cambio de alianza política para valencianos y catalanes, ya que la unión de reinos de los Reyes Católicos trae aparejada la desaparición de los confederados tradicionales aragoneses, representa un alejamiento de las tierras dominadas por las galeras venecianas por la defensa de los escasos intereses en esta parte del Mediterráneo que siguen intentando mantener los genoveses. En los tratados hispanos del período, así como en la documentación manuscrita, se desea conocer la geografía marítima de las islas de la costa dálmata, de las calas cercanas a Ragusa o de los golfos y estrechos griegos⁴, pero no así describir a los hombres y mujeres que pueblan estas riberas y tierras. El límite de lo conocido y de lo que puede atraer a los lectores de este momento se sitúa en lo fijado por la tradición grecorromana y por las descripciones de los tratados geográficos que se reeditan continuamente en los primeros años de la centuria. Según pasan los años y la tensión armada entre los dos imperios mediterráneos se va trasladando a otras partes del mar, el mundo balcánico va quedando relegado a la descripción de un simple territorio que depende militar y políticamente del enemigo, tierra habitada mayoritariamente por cristianos que aceptan de buen grado la sumisión a los infieles. Los fracasos y las derrotas padecidas en las costas balcánicas por los soldados españoles, en especial la batalla de La Preversa y la pérdida de Castilnovo, los confirman en su simplificación descriptiva sobre los moradores de este espacio. Los aliados que les ayudan contra sus enemigos comunes son ponderados por su valentía y entrega, aunque se cree que estos grupos son minoritarios dentro de la po-

⁴ La literatura geográfica de fines prácticos ha sido mucho menos estudiada que otro tipo de relatos de la época, pero en el caso de los derroteros y diarios de navegación resulta especialmente sorprendente por la riqueza de datos y nombres geográficos que aporta, cuestión infrecuente en otro tipo de fuentes del momento. Cf. A. de Contreras, *Derrotero Universal desde el Cabo de San Vicente, en el mar Océano, costeano Cartagena, Cataluña, Francia, Nápoles, Golfo de Venecia, Archipiélago de Levante, ...*, Madrid, BAE, XC, pp. 149-250, reed. Málaga, 1996.

blación⁵. Albaneses, raguseos y «esclavones» son sospechosos de pactar con el enemigo de una manera doble, aceptando la soberanía temporal y la espiritual representadas por el sultán de Estambul:

Es Castilnovo un lugar en el golfo de Cátaro orisano poco fuerte, aunque tiene un baluarte hacia la mar y un castillo sobre peña que guardaban algunos pocos turcos. Los naturales son esclavones, pero mahometanos, aunque algunos eran bautizados primero y se acordaban que los ganó Mahomet⁶.

Un análisis detallado de las fuentes españolas de la época del Emperador Carlos sobre los grupos balcánicos nos llevaría a fijar la idea de que según sus autores es imposible que estos territorios se liberen del dominio otomano por sus propias fuerzas. Las demás monarquías europeas deberían ayudar a estos pueblos, aunque también se puede afirmar que esta ayuda supone introducirse en un territorio demasiado alejado y sobre el que no se tiene la seguridad de que se respeten los acuerdos logrados. Las pocas referencias con que contamos sobre su manera de combatir se centran en el uso de caballería ligera, aunque nunca se cuenta que sean tropas especialmente preparadas en armamento y formas modernas de combate. En realidad, no se aprecian sus hipotéticas características militares por suponerse que han sido sometidos por los soldados de infantería otomanos.

Las cuestiones puramente patrimoniales, especialmente importantes en la mentalidad de los dos miembros de la casa de Austria del siglo XVI⁷, hacen que se establezca una cesura cognoscitiva en la línea del Danubio. Las tierras al norte del río, aquellas sobre las que se pueden referir cuestiones dinásticas o con las que se han establecido lazos familiares, son descritas con reiteración, anotando el valor y las cualidades de sus hombres, mientras que se silencian las colocadas al otro lado de esta línea fluvial. La muerte del rey húngaro y la conquista de la ciudadela de Buda, como ocurrirá un siglo y medio después cuando se recupere, suponen un elemento de

⁵ «Había también 150 capeletes de caballo con el capitán Lázaro de Corón y otros muchos griegos con el caballero Jorge y con Andrés Escrapula y otros capitanes»; F. López de Gómara, *Compendio de las Guerras de Mar de sus Tiempos*, BNM. Mss. 17.498, fondo Gayangos.

⁶ F. López de Gómara, *ibidem*, BNM, Mss 17498, fondo P. Gayangos. El episodio de Castilnovo, junto a la muerte del rey Luis I de Hungría, son los dos grandes acontecimientos reiterados en la literatura española, aunque siempre descontextualizados del medio humano donde se desarrollan.

⁷ M. Rodríguez-Salgado, *Un Imperio en Transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*. Madrid, Crítica, 1992.

atracción para los impresores y lectores españoles⁸. Sin embargo estas obras no se preocupan por establecer un panorama general sobre el mundo cultural y humano de los Balcanes, sino que siempre tienden a recurrir a simplificaciones descriptivas y a fijar arquetipos en función de las creencias que practican o por aceptar el dominio de los otomanos.

Con la excepción de las crónicas que historian el desarrollo y nacimiento del Imperio Otomano, el resto de los textos sobre los Balcanes se refieren a sus habitantes por el credo religioso que practican. Con la denominación de «griegos» se tiende a referir a todos los habitantes de la península, término que engloba tanto a los helenos como al resto de los practicantes del culto ortodoxo o católico de los Balcanes. Son pueblos que de poseer pasados gloriosos e ilustres pasan a un presente de sumisión y pérdida de libertad, lo que provoca la compasión y, en alguna medida, cierto desprecio de occidente:

*...pero los unos y los otros [hidalgos y siervos] padescen grant servidumbre, pues que así están señoreandos de los enemigos de la fe, que son los turcos, por pecados de los cristianos...*⁹

Desde esta primera visión de los correligionarios sometidos por unas huestes temibles y tiránicas se va pasando a la de que son unos hombres no demasiado fiables por su contumacia en mantenerse bajo el dominio de los otomanos sin rebelarse ante su adversa suerte. En los relatos de los cautivos que residen en la ciudad de Estambul se introduce un elemento nuevo dentro de la caracterización de los balcánicos, a saber, la adopción progresiva de las costumbres y las maneras otomanas. Además de las formas de vestir, la comida y los ademanes cada vez son más turquizados, lo que se traduce en un desprecio ante la pérdida de sus señas de identidad:

...desta propia suerte lo hazían los griegos y demás gente cristiana de todas las naciones, imitando a los turcos en cuanto podían, de que me

⁸ La participación de pequeños contingentes de soldados españoles en estas empresas, como la ayuda del Emperador al levantamiento del sitio de Viena, desencadena que literatos y cronistas se preocupen por los acontecimientos balcánicos y centroeuropeos. En este tipo de obras resulta muy significativo -clara demostración de la falta de información de los españoles- el elevado número de páginas dedicadas a resumir la historia y la geografía del territorio referido, véase A. Pizarro de Oliveros, *Cesáreo carro triumphal en que gloriosamente campean por el Orbe las invencibles armas del Máximo Emperador Leopoldo Primero... por la feliz restauración de la Real Fortaleza de Buda*, Amsterdam, Jacomo de Córdova, 1687.

⁹ Pedro Tafur, *Andanzas y viajes de...*, Barcelona 1982, p. 144.

*espanté; pero después acá he considerado que lo debían hacer por temor y sujeción, fingidamente, por complacellos y tener gratos (que el mejor camino para privar con los poderosos es imitar sus acciones y alabar sus obras y palabras, aunque sean necedades)*¹⁰.

La mayor parte de los autores españoles que se van a fijar en estas tierras son cautivos o militares, grupos que van a enaltecer el mantenimiento de los valores que constituyen el antagonismo contra los musulmanes, por lo que ven la sumisión como uno de los elementos más reprobables que se pueden referir sobre la historia de esta parte de Europa. La curiosidad de los otomanos viene motivada por considerar que españoles y turcos se terminarán enfrentando en una gran batalla campal, por lo que resulta imprescindible conocerlos, historiarlos y describirlos. Los balcánicos, aquellos que han sido vencidos y sometidos, no merecen demasiada consideración por haber sido conquistados y sojuzgados con una enorme facilidad. Los húngaros, por el contrario, sí merecen pasar a los anales de los buenos soldados, ya que han sido capaces de mantener una frontera viva y abierta desde la época del segundo de los Mehmed hasta las fulgurantes campañas de Solimán el Magnífico. El mito de Scanderberg —por desgracia no estudiado suficientemente— se va gestando dentro del mundo hispano según avanza el siglo XVI, a semejanza de la figura de Tamerlán: durante el gobierno de Carlos V se le describe con unos tintes menos épicos que en las obras dedicadas a su figura decenios más tarde:

Hallóse entonces en la corte del dicho señor Escamberco su esclavo, el cual siendo muy niño había sido preso en Albania y después se había tornado turco. Y como éste fuese valiente hombre y fiel siervo al dicho Amurat, impetró de que le proveyese del dicho oficio de su bajá en Croya. Y habida la tal merced, con licencia y gracia del señor, él se partió de la corte y vino al gobierno de Croya. Estuvo fiel cerca de dos años procurando con toda su posibilidad alcanzar benevolencia con todos aquellos pueblos que en gobernación tenía. Y en este tiempo le hizo saber en muy secreta

¹⁰ Diego Galán, *Relación de el Cautiverio y libertad de... Natural de la Villa de Consuegra*, Madrid, 1913, pp. 216-217. Este proceso de falta de identificación de los diversos grupos balcánicos se aprecia perfectamente en la literatura de viajes del siglo XIX español, véase Pablo Martín Asuero, *Estambul en las crónicas de viajes españolas*, Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Vitoria, 1996.

*manera al valeroso príncipe, el rey don Alonso de Nápoles, que su voluntad era de revelarse al Turco*¹¹.

Los escritores españoles van fijando una serie de caracteres éticos sobre los habitantes de los Balcanes que los sitúan en un elemento intermedio entre la cristiandad y el Islam. Se crea una frontera de códigos morales y políticos en la que se establece a los súbditos cristianos de la Sublime Puerta. Las armas jenízaras eran movidas, en los tratados más providencialistas y apologéticos, por el «Anticristo» o por la voluntad de Dios para castigar las desviaciones de los bautizados, por lo que la caída tan rápida de los griegos y del mundo balcánico se produce por sus desviaciones religiosas. De esta manera se fija una categoría intermedia que justifica que bizantinos y balcánicos sean los primeros en padecer la tiranía de los otomanos por su apartamiento de la verdadera revelación:

*Los Griegos: ésta es una de las Naciones que ha florecido más en el mundo en potencia, nobleza, armas, virtud y letras; mas después que se apartaron de la obediencia del Romano Pontífice, y han abraçado tantos errores y cismas, los han perdido todo por justo juyzio de Dios y han venido a tanta miseria y desventura que son peores que los esclavos; pues aun no son señores de sus hijos; pues pagan tributo a los Turcos dellos y se los quitan y hazen Genízaros ..., y llegando a tanta desdicha esta soberbia nación, y tanta ignorancia que no ay entre ellos ningún género de letras ni ciencias...*¹².

El Imperio Otomano se fue desintegrando según se fue alejando de Roma y los ortodoxos se fueron diferenciando de los católicos en sus creencias y comportamientos:

*... siempre que esta nación ha inventado algún error, o cisma, han perdido algun reyno o Provincia, niegan la processión del Espíritu Santo perdiessen a Constantinopla; y el Imperio Chipro, en que tiempo se perdió sino quando los Griegos perseguían a su arzobispo porque predicaba contra sus errores y cismas: a este modo perdieron la Dacia, Tracia, Grecia, Morea, Caramania y las demás Provincias*¹³.

¹¹ F. Fernández Lanza, *La Crónica de los Turcos: fuente inédita española del siglo XVI para el mundo otomano*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Alcalá de Henares, 1995, tomo II, pp. 61-62.

¹² A. del Castillo, *El devoto peregrino. Viage a Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real, 1654, p. 349.

¹³ A. del Castillo, *ibidem*, p. 350.

Las crónicas de cautivos llegan al extremo de considerarlos muy peligrosos para los cristianos, ya que los suelen delatar cuando se encuentran con un católico que huye de los otomanos. Lo que más define a los griegos es su tendencia a la traición, tanto en los tratos religiosos como en los civiles, lo que lleva a tenerlos por individuos poco fiables. Un relato no tan apasionado como los escritos por religiosos, cautivos o peregrinos, como es el del autor anónimo del *Viaje de Turquía*, afirma que hay que temerlos más que a los turcos:

—Pues ¿qué jente era la del pueblo?

—Cristianos todos, sino sólo el gobernador que era turco.

—Antes desos se tiene el miedo, que del turco ninguno; porque fáçil cosa es engañar a un turco que no sabe las particularidades de la fe y lengua, y çerimonias, como el griego. Si conosçen aquellos griegos de aquella tierra que el cautibo christiano va huido, luego le prenden y dan con él en Constantinopla¹⁴.

Evidentemente no todas las referencias al mundo ortodoxo están filtradas por el enfrentamiento religioso o por el providencialismo de la rápida e imparable expansión otomana. Cuando no se establecen cuestiones de tipo religioso se recurre al carácter traicionero y la tendencia a la felonía para explicar su desaparición como repúblicas. La desunión de los príncipes balcánicos facilita la entrada de los otomanos en la península sin demasiados problemas. Las conquistas otomanas se ven favorecidas por las debilidades internas y las desuniones, haciendo los cristianos poderosos y fuertes a los musulmanes. La desunión también trae aparejado el recurso a considerarlos cobardes, ya que no se quieren rebelar contra sus sojuzgadores:

... pero trajo sus tratos con el señor de la Valaquia, y concertado vino el señor dicho con un grueso ejército a juntarse con el campo de los cristianos, y como ellos tuviesen tan grande socorro bajaron a dar la batalla a los turcos, y luego de ella con todos los suyos según el Gran Turco lo tenía prometido. Y aunque ninguno de los cristianos le siguiesen, fue necesario que fuesen allí rotos muriendo la mayor parte de ellos y todos los otros presos, entre los cuales fueron muchos señores húngaros y tudescos que después fueron rescatados en grandes cuantías, de manera que el Gran Turco siguió esta vez la victoria por la traición del señor de Valaquia¹⁵.

¹⁴ *Viaje de Turquía*, ed. F. García Salinero, Madrid, 1980, p. 269.

¹⁵ F. Fernández Lanza, *ibidem*, tomo II, p.58.

La mayor parte de los cronistas españoles que se centran sobre estos territorios analizan su historia desde claves nítidamente militares. Los otomanos, como cualquier musulmán en general, son unos enemigos declarados de la Iglesia y de las maneras de la civilización cristiana, por lo que todos los bautizados deben enfrentarse a este enemigo que está amenazando las formas tradicionales de la vida de Europa. En un momento en el que se escribe un gran número de historias y crónicas sobre la formación de la nación hispana y en el que se definen los caracteres de una monarquía que se quiere presentar como universal, la lucha contra el infiel y el hereje se convierte en eje vertebrador de algunas de las historias más tradicionales del momento. Desde el punto de vista español el progreso se ha producido cuando se ha logrado liberar a la península de los antiguos invasores musulmanes, siendo la conquista de Granada el punto de partida de la expansión hispana. El final de la *historia gótica* se debe a la traición y a la felonía de los príncipes, lo que supone una sencilla identificación entre la antigua historia de la extinta Hispania visigoda y la reciente pérdida de libertad de Bulgaria, Serbia, Albania, Bosnia y los principados griegos de los balcanes:

*En el año de 1459, el rey de Bosnia hubo cierto enojo con un hijo suyo llamado Estéfano, a causa de lo cual el dicho su hijo se salió del reino y viniendo a la corte del Gran Turco estuvo en ella algunos días y años en mucha amistad de Mahometo bajá, capitán general del Turco, haciéndole el dicho señor muy buen acogimiento. Pasado este tiempo, el dicho Estéfano se salió de la corte del Gran Turco y vino a casa del dispot de la Servia, el cual porque tenía mucha enemistad con el rey de Bosnia acogió de buena voluntad a aquel su hijo que tan desobediente le era, y dióle la gobernación de la ciudad de Samandria, que era la silla y cabeza del estado de la Servia y es por allí el principal paso del Danubio*¹⁶.

La inexistencia de autoridades balcánicas que puedan comandar un proceso de revuelta contra los conquistadores es otro de los elementos más repetidos en este tipo de textos. En las crónicas históricas las clases dirigentes balcánicas han pactado su rendición, se han entregado a los sultanes otomanos por disputas con los de su misma religión o han sido aniquilados en el campo de batalla. Da la impresión de que el mundo balcánico está regido exclusivamente por la voluntad del sultán de Estambul y por los grandes Bajaes que están cerca de la corte estambuliota. Al igual que se descri-

¹⁶ F. Fernández Lanza, *ibidem*, tomo II, p. 88.

be el sistema de organización otomano como carente de clases intermedias que puedan frenar la «tiranía» y la «soberbia» que procede del «déspota oriental», entre los cristianos sometidos no se aprecia la existencia de estamentos que hagan del oficio de las armas y del culto a las virtudes de la caballería profesión de fe. La conquista otomana y las repetidas y sucesivas traiciones de las autoridades locales, fijadas de una manera sistemática en los enunciados de los capítulos de estas crónicas¹⁷, son aprovechadas por los otomanos para ir conquistando el territorio, lo que les permite afirmar que la cristiandad es la que hace fuertes a los infieles. La historia de los Balcanes es un proceso concluido sobre el que no se pueden esperar grandes cambios de situación, lo que desencadena el desinterés de los cronistas occidentales.

El otro extremo del Mediterráneo se va desvaneciendo en las fuentes literarias e históricas españolas según se fija una frontera rígida y estable entre los dos grandes imperios que luchan en esta parte del Viejo Mundo. El sultán otomano, la organización de la Sublime Puerta y el carácter de sus súbditos, tanto musulmanes como cristianos, dejan de interesar a los impresores y lectores hispanos a partir de la mitad del siglo. El cambio de rey en la Monarquía Hispánica supone que el mar se vaya reduciendo en su extensión al concentrarse los intereses en las tierras más cercanas al Estrecho de Gibraltar. Cautivos, sultanes marroquíes, acciones de conquista de ciudades marítimas de Berbería o descripciones generales de África se convierten en la segunda mitad del siglo en los puntos de atención de los dirigentes y del público en general. Los Balcanes y las costas del Adriático se comienzan a considerar territorios propios del Imperio adversario, lugares perdidos por el orbe cristiano, cuya frontera hay que situarla en las tierras de Austria y Hungría. En ellos se centraron las campañas marítimas de Andrea Doria durante la época del Emperador, rememorando estos acontecimientos como parte de una manera de hacer la política propia del pasado. Sobre los pueblos y circunstancias que acaecen al sur debajo de esa línea lo único que se sabe es que fueron tierras controladas por bizantinos y donde se profesa la religión ortodoxa, confesión contraria y enemiga a la Iglesia Romana. Los textos de carácter apologético recurren a ellos con bastante frecuencia para demostrar a sus lectores que la desunión de los bautizados, comenzando por sus príncipes, ha sido lo que ha facilitado la rápida expansión otomana y la sumisión de tierras pertenecientes a la cristiandad. La

¹⁷ «De cómo Amurat, gran turco, venció otra vez a los cristianos por traición del señor de la Valaquia», F. Fernández Lanza. *ibidem*, tomo II, p. 32.

cruz fue vencida por la media luna en el Levante por no querer confederarse con los católicos y enfrentarse aisladamente a unos invasores superiores en número y en cohesión. Obviamente, esta visión de la historia balcánica resulta simplista, ya que se desconocen las diferentes etapas y vicisitudes históricas de la Península.

El mundo español fue limitando paulatinamente sus intereses por conocer la situación del sudeste de Europa, zona de la que cada vez es más difícil encontrar referencias concretas, si exceptuamos los arquetipos descriptivos referidos en estas páginas. Después de la muerte de Solimán el Magnífico el mundo otomano comienza a ocupar un segundo lugar ante los otros frentes bélicos que tiene que soportar la Monarquía, comenzando por el peligro mayor de la cercana ciudad de Argel. Los escasos intereses militares y económicos que existen en estas aguas provocan que durante estos años se publiquen más libros sobre Persia y otros países lejanos que sobre los cercanos Balcanes. Estas tierras son patrimonio del Sultán, y exclusivamente con esta referencia se definen sus caracteres, incluidos los de los súbditos cristianos sometidos por el reducido número de guarniciones jenízaras. Lepanto sirve nuevamente de ejemplo para demostrar estas afirmaciones. En la mayor parte de las crónicas y odas que se escriben para conmemorar la victoria se ensalza a los príncipes y autoridades que conforman la Liga, a los diferentes capitanes y la valentía de las naciones participantes, o se alaban los futuros beneficios que reportará «la mayor victoria de todos los tiempos». Son escasos, por el contrario, los textos que refieran las características de la tierra donde se produce esta victoria o sobre las personas que habitan sus costas. Las propias ideas de Felipe II son muy significativas de lo importante y lo accesorio dentro del Mediterráneo del siglo XVI: la flota cristiana se reúne en Mesina pero la idea del «Rey Prudente» es que, una vez vencidos los marinos turcos, se pase obligatoriamente al Norte de África para conquistar Argel. El mundo de las buenas intenciones de Carlos V intentando situar plazas hispanas en la costa dalmata ha dejado paso al interés por la defensa de las líneas de costa del occidente. El mundo balcánico comienza a ser un gran desconocido para la cultura y la política de los españoles por el simple hecho de que sus intereses y preocupaciones se localizan en los límites del reino de Nápoles. El alejamiento se traducirá en desconocimiento y falta de curiosidad, lo que a la larga generará ignorancia y la fijación de arquetipos descriptivos y simplificaciones que, por desgracia, aún perduran en muchas de sus características.
